

CAPITULO LXII.

Salte de Roma el Santo Patriarca, y en el camino se le aparecen tres bellissimas doncellas, y su significado, con otros successos maravillosos.

DESEOSO de dar principio à su Mission, salió el Santo de Roma, y antes de llegar à la Ciudad de Sena, por donde determinaba hazer su viage, en vna gran llanura, que ay entre Campilio, y San Quirino, le salieron al encuentro tres hermosissimas doncellas, en pobre, y humilde trage, pero tan iguales en la estatura, y en la belleza tan parecidas, que no pudiera registrarlas como diferentes la vista mas atenta. Quando llegaron à su presencia, todas tres à vn tiempo le saludaron, diziendo: Sea bien venida la señora santa pobreça; y dicio esto, se desaparecieron, dexando de si deseos, y admiraciones. Quedò el Santo con tan estraña salutacion, y visita, en vn excesivo jubilo de su espíritu, enagenado del uso de los sentidos, y todo absorto. Los compañeros, que tuvieron tambien la buena suerte de ver aquellas hermosuras, estaban atonitos, y venerando mysterios, que no alcançavan, tuvieron en suspençion sus juyzios. Deseosos de salir de la confusion en que los avia puesto tan rara novedad, quando vieron al Santo mas desembarazado de la abstraccion suya, le rogaron les descifrasse aquel enigma. Respondiò el Santo con ingenuidad. Lo que se me ha dado à entender en estas tres doncellas, es la hermosura de la perfeccion Evangelica, repartida con igualdad mysteriosa en las tres Virtudes esenciales, de Obediencia, Castidad, y pobreça, que cò el estrecho vincu-

lo de los votos vne para el agrado de Dios el Estado Religioso; pero todas esta vez cedieron en el obsequio, ò consofacion, que venian à darne, à la virtud de la santa pobreça, que ha de ser el blason mas illustre, y el timbre mas glorioso de nuestra Orden. No debeis estrañar, que siendo distintas Virtudes, pareciesen tan vnas, así en el exceso de la belleza, como en el desprecio del trage, porque cada qual en su linea, simboliza tanto con la pobreça, que copia de ella fu principal calidad para ser perfecta. Què es la obediencia sino vna negacion de la voluntad propria, vna renuncia perfecta del alvedrio, no tiene el hombre posesion mas propria, que su libertad, este es su tesoro, y de este le despoja, y desposee la obediencia. La castidad no es otra cosa, que vna desnudez de las pasiones mas proprias de la naturaleza, y à desaforsarse el hombre viviendo en la carne de sus leyes, para vivir al espíritu: de que se infiere, que la pobreça Evangelica es casta, y obediente; y la obediencia, y la castidad son pobres; por esso, el desprecio, y la humildad, que son el trage de la pobreça, son galas proprias de la obediencia, y castidad.

Estaba tan dulcemente enamorado de esta virtud, que la llamava con los epitetos mas tiernos del amor; y à su madre, y à esposa, y à hermana, y à señora, y solo quando se gozaba en sus brazos oprimido del peso de las necesidades, se tenia por dichofo, y vivia mas alegre. Por esto quando encontraba algun pobre, y cuyo vestido ouesse mas vil, roto, y despreciado (si la ocasion lo permitia) se quitaba el Habito, y le trocaba por el vestido: y si no podia, tocado de vna santa emulacion, se confundia, y avergonçaba, de que otro le hiziese ventajas en la pobre-

breça. Así le sucediò aora este viage, que encontrò à vn pobre muy roto, y buuelto à los compañeros con voz triste, les dixo: Ay, Hijos, y como aquel pobre es vergonçosa confusion nuestra, y en su desnudez trae vn fiscal, que nos acusa, porque aviendo nosotros elegido el desprecio de las cosas de el mundo; para nuestro tesoro, es aquel pobre quien le goza, porque vilte con mayor desprecio.

Nota. Llegando cerca de la Ciudad, encontraron à vn cazador con vnas tortolas vivas, que llevaba para venderlas. El Santo, cuya còpasion no se estrechaba à los terminos de solo lo racional, y se alargava à los inocentes animales, movido de piedad, le dixo: Amigo, ruegote cò encarecimiento me hagas caridad de fiarme essas inocentes avecillas, à las quales el Espiritu Divino còpara las almas puras, castas, y fieles, no las entregues al cuchillo, q no merece su mansedumbre tanta crueldad. El mozo, movido de tan afectuosas lastimas, se las alargò liberal, para que à su arbitrio tuviesen libertad. El siervo de Dios gozoso cò averlas librado del peligro con la santa candidèz, se puso à hablar con ellas, como si fueran capaces de razon, y las dezia: Hermanas mias, tortolas simplecillas, inocètes, y castas, como os desayudasteis tanto, que os pudierò aver à las manos? A fe, que si huvierades caido en poder de otro cazador, que no fuera tan piadoso como este mancebo, que no huviera podido libraros mis ruegos de vuestro peligro; pero ya q ha sido tan liberal, y comedido, que os entregò à mi custodia, yo tratarè de vuestro regalo, y seguridad, y os llevarè donde hagais vuestro nido, y donde vivais con menos susto, para que atètas à la constitucion de vuestro Criador, os multipliqueis en successivas generaciones. Recogiò las avecillas en las mangas, y en el seno, haziendo Parte I.

las alhagossy agradecido al Cortesano cazador, le dixo con espíritu profetico, que viviria, y moriria en su Ordè, y alcàrria meritos de eterno descanso; todo lo qual se viò cãplido en breve tiempo, porque llamado de divino instinto, tomò el Habito, vivió, y murió cò mucho exemplo, dexando de si suave olor de buena fama, y fantidad.

Quando llegò al Convento de Rabachiano, poco distante de los muros de la Ciudad de Sena, clavò en el suelo frente de las puertas el baculo q traia en la mano, el qual aquella noche profundò raizes, se vistió de hojas, y creció en vna frondosa encina, que oy se conserva, con el titulo de la encina del milagro. Descansò aquella noche de las molestias del camino, y regalò con mucha caricia à sus huéspedas, y por la mañana las diò libertad, señalando para su nido la frondosidad de la nueva encina, mandandolas, que allí tuviessen su mansion, y criassen sus hijuelos, seguras de las aflechanças de los cazadores. Permanecieron alli muchos años tan mansas, y tratables à los Religiosos, que se les venian à comer en las manos, como suelen las gallinas domesticas.

CAPITULO LXIII.

Dexa el Santo la Mission de Francia; instado de los ruegos del Cardenal Eugolino; y de la necesidad que tenia la Orden de su asisencia en Italia.

PASSÒ el Santo de Sena à visitar el Monte Alberna, y alli fuè po estar en Florencia con Legacia especial de la Silla Apostolica el Cardenal Hugolino, Obispo de Hostia, y Veliterno, Varon de eminentes virtudes, muy zeloso de la honra de Dios, y fervoroso fautor de aquellos, que se empleaban en la dilatacion de

Y fu

su gloria. Noticioso el Santo de tan amables prendas, determinò tomarle la bendición, previniendo en su benignidad el remedio de su natural encogimiento. Recibióle el Venerable Principe con agrado, porque noticioso de la celebridad de su nombre, deseaba comunicarle, y tantear su espíritu. Hospedóle en su misma casa, y llegando à entender, que estaba de partida para Francia, y el motivo que le alejaba de Italia, puso todo su conato en disuadirle esta ausencia, con estas razones. No puede ser Francisco conveniente, que en esta sazón dexes à tu Orden, planta nueva, y que necesita de tu cuidado, y abrigo para su conservación. Todas las niñezes son delicadas, y necesitan de estar atendidas con amor, y cuidado, hasta que à beneficio de el tiempo se hagan fuertes, y robustas, para resistir à las contrariedades, que cò pretexto de impugnar la novedad, fomentan en cosas de virtud el ardor de la malicia. No ignoras los esfuerzos que ya tiene puestos para debilitar el credito de tu Instituto, y quien como tu zelará su conservación, y tratará de su defensa? El Señor, que te inspirò, que diesses principio à esta obra, te dará medios para que se perfeccione, si tu no levantas de su labor la mano. El conocimiento, que ya se tiene de tus procederés, y la buena fe, y opinión, que te ha ganado tu simplicidad, es muy importante para folicitar los corazones de los poderosos, à que con el poder, y la autoridad se empeñen en tu defensa, y quanto toca à mí, por el gran juicio que tengo hecho de que esta vida Apostolica ha de ser de gran edificación à toda la Iglesia, desde luego me ofrezco con toda buena voluntad à defender esta causa.

Oyò con grande atención, y reverencia San Francisco al zeloso Prelado, y agradecido à su benevolencia, le

suplicò diese lugar à que propusiese las razones que tenia para perseguir su jornada, rindiendo desde luego su juicio al dictamen suyo. Señor, le dijo: Yo he despachado à muchos de mis Hijos à Regiones estrañas, y no conocidas de ellos, expuestos à la inclemencia de los temporales, y de la malicia de los hòbres; y como à vnos simples corderos entre sangrientos lobos: Pues, Señor, quando sepan, que los he dexado en los brazos de la piedad, y del peligro, y que me quezco en la ociosidad, y descanso de la celda, cargandoles todo el trabajo, como no se quezaran de mi tibieza? Si en el tiempo mas apretado, que es el de las tribulaciones, les falto con mi exèplo, siendo mi obligaciò mas crecida, como, Señor, no desmayará en la empresa? Tengan, Señor, el còsueto los que padecen, de que les ha de ser compañía en los trabajos: esta noticia los dará alientos para romper cò osadía por tantas dificultades, como se les han de ofrecer en sus Misiones: pues es constante, que nada infunde ràto valor en el súbdito, como ver al Superior en el conflicto. Fuè grande la compasiò que tuvo el Cardenal, quando supo, que tantos Hijos suyos avia salido del abrigo de sus Patrias, à Regiones estrangeras, sin mas prevencion, ni viatico, que la dexacion de sí mismos en la providècia; y dixole al Sato: Es posible, que ayas tenido coraçon para exponer à estos pobrecillos à tantas calamidades, como haze forçosas vna peregrinacion tan larga? A esto respondió el Santo, con intrepidez, y denuedo: Sí, Señor, si Señor: Porque que valen muchas vidas, si con ellas se puede ganar à Dios vna alma? No penseis, Señor, que este Instituto ha de quedar cerrado en los terminos de Italia, por que os hago saber, que le ha de venir, aun estrecho todo el ambito del mundo,

do, ora conocido. Penetrarán los mios los mas ignorados climas, y los mas ocultos senos de la tierra; haciendo passo à costa de fatigas, y de sangre, hasta que llegue à ver venerada la Cruz de Christo en todo el mundo à pesar del infierno, y estará tan de parte de nuestro zelo la Omnipotencia, que estos pobrecillos, desnuados, y despreciados, se harán lugar, y hallarán abrigo aun entre los mayores enemigos de la Fè, à cuyo dulce yugo sugetarán la cerviz por fuerza de la ociosidad, y descanso de la celda, cargandoles todo el trabajo, como no se quezaran de mi tibieza? Si en el tiempo mas apretado, que es el de las tribulaciones, les falto con mi exèplo, siendo mi obligaciò mas crecida, como, Señor, no desmayará en la empresa? Tengan, Señor, el còsueto los que padecen, de que les ha de ser compañía en los trabajos: esta noticia los dará alientos para romper cò osadía por tantas dificultades, como se les han de ofrecer en sus Misiones: pues es constante, que nada infunde ràto valor en el súbdito, como ver al Superior en el conflicto. Fuè grande la compasiò que tuvo el Cardenal, quando supo, que tantos Hijos suyos avia salido del abrigo de sus Patrias, à Regiones estrangeras, sin mas prevencion, ni viatico, que la dexacion de sí mismos en la providècia; y dixole al Sato: Es posible, que ayas tenido coraçon para exponer à estos pobrecillos à tantas calamidades, como haze forçosas vna peregrinacion tan larga? A esto respondió el Santo, con intrepidez, y denuedo: Sí, Señor, si Señor: Porque que valen muchas vidas, si con ellas se puede ganar à Dios vna alma? No penseis, Señor, que este Instituto ha de quedar cerrado en los terminos de Italia, por que os hago saber, que le ha de venir, aun estrecho todo el ambito del mundo,

No obstante las alegaciones dichas, salió de la conferencia, que pesaba mas la necesidad de asistir en Italia à los negocios de la Orden, que ir à Francia à la Mision, pudiendose esta suplir por otro medio, como se hizo, señalando en su lugar à Fray Pacifico, y otros Companeros de fervoroso espíritu, que dièron feliz expedicion à esta empresa. Fuè singular el amor que cobró à nuestro Santo este Cardenal Hugolino: quedó sentada estrecha correspondencia entre los dos, y aoran con grande afabilidad, y muestras de cariño, le diò la bendiciò, y permiso, para que diese la buelta à Alsís, ofreciendo en todo lo que pudiese su proteccion, y amparo.

Hallò los Conventos de todo el Valle de Elpoletto con mucha turbacion, y desconsuelo, à causa de las continuas vejaciones, y malos tratamientos, que hazian à sus Religiosos, principalmente algunas personas Eclesiasticas, y Prelados, de quienes eran tanto mas sensibles las persecuciones, quanto debieran ser de tales manos menos temidas; pues no parece, que podian prometerse vnos pobres mor-

Parte I.

tificados, y virtuosos, aylo mas seguro, que el de las personas sagradas. Pero quantas esperanças de esta calidad sabe burlar la embidia con capa de zelo? Este ha sido muchas vezes la mascara, con que disimulada la inalicia, ha logrado mas à satisfaccion sus tiros contra la virtud. Este ha sabido vestir de hermosos pretextos al interés, y la codicia, haziendolos bien vistos à los ojos de la simplicidad, que no penetra el fondo de las cosas, y se cree de las apariencias. Pensión ha sido antigua de la bondad el ser perseguida, y de quien debiera ser mas acariada; no se dà su possessiò à menos costa, ni à menores combates su conquista; la persecucion es su precio, y su mas seguro apoyo. Siglos ha que el mundo adolece deste achaque, no se por que se estraña, que en los presentes viva mal sano de vna enfermedad, que tiene por anciana tantas señales de incurable. La lastima es, que tenga todos los efectos penosos de dolencia, y tenga semblante de salud, por el buen color del zelo con que la pinta, y afeyta la pasiòn, ò el interés, sobornados del amor proprio. En fin esta persecucion, y otras à ella muy semejates, que passaban en diversas partes, obligò à nuestro Santo à que se partiese à Roma para tratar del remedio.

CAPITULO LXIV.

De vna vision mysteriosa, que tuvo el Santo, de que resultò pedir Protector para la Orden à la Silla Apostolica.

AFLIGIOSE el Santo, viendo contra su pequenoy, y desarmado rebaño armada la fiereza de sangrientos lobos, que con el rabioso diente de la embidia despedaban su inocencia. Pidiòle à Dios fo-

Y 2

corra

corro con lagrimas en la Oracion, y despues de ella, recogido al descanso del sueño, vió esta vision mysteriosa. Vió vna gallina, que tendidas las alas abrigaba folicita vnos pollucos, y los defendia de la crueldad de vnos milanos, cuyas corbas garras, vorazes picos, amenazaban total perdicion à aquellas inocentes aveçillas: pero aùn que las ansias de la madre eran muchas, no alcançaban à la grandeza del peligro; por lo qual, si se libravan algunos, perecian otros. Viendo los tristes pollucos, que la defensa era flaca, y la violencia tan fuerte, se acogieron à las crecidas alas de vna Aguil grande, cuya magestad armada, y respetosa espantó à los milanos, y quedaron en el abrigo de sus alas en quieta seguridad los perseguidos pollucos. Quando despertó, se halló confuso, y deseoso de entender el enigma de el sueño: y dióle el Señor luz, que era el aquella gallina, que abrigava sus hijuelos, pero que eran muy desiguales las fuerças à sus afectos, siendo muy poderosa la oposiciõ de los contrarios; que el remedio vnico de este amenazado peligro, seria la proteccion de vn Principe de la Iglesia, Aguil generosa, que con su presencia reprimiria atrevimientos de la malicia, y castigaria defafueros de la emulacion.

Con esta inteligencia consolado, consultó à sus Hijos, dandoles parte de la resolucion que tenia de ir à Roma à solicitar en la Curia el remedio de tantos daños. La Santa Iglesia Romana, les dixo, es Madre piadosa de sus humildes Hijos, y Señora especialissima de las Religiones; pues à quié recurrirán los hijos acorralados, y perseguidos, con mas confianza, que al amoroso regazo de Madre tan amante, y tan piadosa? Mas poderosa, y mas activa es su proteccion en defensa de los afligidos, que

„ toda la obstinacion de la malicia
„ conjurada contra los inocentes. La
„ Iglesia es Santa, y es poderosa, y
„ siendo empleo tan noble el patrio-
„ nar desvalidos, no ay duda, que nue-
„ tra queixa armará las fuerças de su
„ poder contra las insolencias de la
„ embidia, y los insultos de la sira-
„ zon. Recurramos, pues, à esta dulce-
„ sima Madre, à quien hemos debido
„ todo el primer ser, y hemos de deber
„ nuestra conservacion. Empeñar su
„ poder, y autoridad en nuestra defen-
„ sa es vn forçoso reconocimiento de
„ su soberania, y vna protesta de nue-
„ tra obediencia. La santa pobreza
„ que professamos, es joya de sima
„ preciosidad, que dexó à su Esposa la
„ Iglesia Jesu-Christo; y avendonos
„ fiado à nosotros el uso de esta joya,
„ corre por cuenta suya, que la emu-
„ lacion no la aje, ni la embidia la des-
„ luzga. La vida Evangelica, que pro-
„ metimos guardar, ha merecido ya
„ dos veces su aprobacion, y siendo
„ en sus determinaciones infalible, no
„ tolerará sombras, que intenten ob-
„ scurecer la luz de tanta verdad.

Aprobaron todos su determina-
cion, como forçosa, para vivir con ser-
guridad, y folsiego. Entró en Roma, y
fuesse à su Patron Hugolino, que ya
avia acabado la legacia de Florencia.
Dióle cuenta de el estado que tenían
las cosas de su Orden, y de la resolu-
cion que tenia de presentar su queixa
al Sumo Pontifice. Parecióle bien al
Cardenal, y para introducirle en Pala-
cio con aplauso, y acepcion de el
Sacro Consistorio, le dixo, que con-
vendria predicasse en su presencia,
para captarles la benevolencia, y abrie-
camino llano à su pretension. Escu-
savafe el Santo con humildad, alegan-
do su insuficiencia, y que seria teme-
ridad reprehensible, que vn hombre
idiota propusiesse la Palabra Divina
en vn auditorio el mas docto, mas gra-
ve,

ve, y formidable, que tenia el mundo.
No fe dió por vencido con escusa tan
justificada el Cardenal, y à por el de-
seo que tenia de oir à vn hombre, de
cuyo espíritu fervoroso, daban testi-
monio tan admirables frutos, vni-
versales aclamaciones; y à porque este
medio le pareció fer muy vtil para lo-
grar sus intentos; y así le hizo tales
instancias, para que predicasse, que
no podia resistirle, hasta mandarfe lo,
para que se desahogasse su humildad
en confianza de la obediencia. Es in-
superable el imperio del ruego, y no
halla medios para evadirse de sus fuer-
ças la docilidad. Rindióse el Santo al
gusto de su bienhechor, cegando con
la fe de obediente las desconfianças
de humilde. Pafose à estudiar muy de
 proposito, y con toda seria aplicacion,
vn Sermon, que fuesse digno de la Ma-
gestad de tal auditorio, no con afec-
taciones de eloquente, sino con afec-
tos de devoto, pero bien ordenado, y
dispuesto, mas segun las leyes del es-
tudio, que los impulsos de la inspira-
cion. Llegó el dia del Sermon, que te-
nia bien estudiado; pufose en el pulpi-
to, y de repente prorumpió à
predicar con tan eloquente afuencia
de palabras, y de afectos, de las gran-
dezas de Dios, de las dulçuras de su
amor, de las maravillas de la provi-
dencia suya en las asistencias de su
Iglesia, de la excelencia de las virtu-
des, y abominacion de las culpas, con
apoyos tan adequados de las sagradas
letras, que el Papa, y los Cardenales
tenian tan ocupados con lagrimas de
ternura, y compuncion los ojos, como
de admiracion los oydos. Hizieron
juizzo, que escuchaban, no à vn hom-

Parte I.

bre, sino à vn oraculo, à quien daba
vozes, y eficacias el divino espíritu.
Acabado el Sermon, el Cardenal
Hugolino, le introduxo con el Papa, à
quien besó el pie, y propuso su preté-
sion en esta forma: Santissimo Pa-
dre, yo miserable, y siervo indignissi-
mo de V. Santidad, me compadezco
de coraçon, quando veo, que sobre
vuestros ombros carga el inmenso
peso de los negocios de la Iglesia, à
cuyo vniversal gobierno tiene V.
Santidad sacrificada la propria quietud,
y la vida. Este conocimiento, y
esta compasion me sirve de embara-
zo, para que llegue à proponer los
incidentes de esta nueva Religion,
siendo en la ocurrencia de varios su-
cessos, forçosos à V. Santidad los re-
curfos; y siendo en el alma, que ya q
mi poquedad no os puede fer de ali-
vio, os aya de acrecetar vuestro cui-
dado. Confieso, Señor, mi mucho en-
cogimiento, y que quando veo tan-
tos Princeses à las puertas del es-
tudio, que los impulsos de la inspira-
cion. Llegó el dia del Sermon, que te-
nia bien estudiado; pufose en el pulpi-
to, y de repente prorumpió à
predicar con tan eloquente afuencia
de palabras, y de afectos, de las gran-
dezas de Dios, de las dulçuras de su
amor, de las maravillas de la provi-
dencia suya en las asistencias de su
Iglesia, de la excelencia de las virtu-
des, y abominacion de las culpas, con
apoyos tan adequados de las sagradas
letras, que el Papa, y los Cardenales
tenian tan ocupados con lagrimas de
ternura, y compuncion los ojos, como
de admiracion los oydos. Hizieron
juizzo, que escuchaban, no à vn hom-

Y 3

mu-

muelo el Cardenal Juan de San Pablo, que fué el que en tiempo de Inocencio, en presencia del Conſistorio, peroró à favor de la pobreza, que prescribía la Regla, lo hizo de pura benevolencia, y no por autoridad de la Silla Apostolica.

Fuè, pues, Hugolino Primero, sin segundo, Protector en el agrado, y benignidad, con que se portó con la Orden. Fuè vn Sol clarísimo, que descubrió su hermosura oculta, y casi escondida, ya en el abismo de confusión, en que la iban sepultando las negras sombras de la envidia. No se valió este Principe de los imperiosos ceños de la potestad para su gobierno, sino de las dulzuras de el agrado, logrando reales à su autoridad por benigno. Cortó con la fuerza de su poder los buelos à la emulacion, para que libros los Religiosos de injustas vejaciones pudiesen comunicar al mundo las luzes de su exemplo, y enseñanza: Tengo por inexcusable el traducir aqui las formales clausulas, que en la leyenda antigua de Tomàs Celano, describen las heroycas prendas, y relevantes calidades, que ilustraron à este gran Prelado, y le merecieron el apice supremo de las Dignidades de la Iglesia en la Tiara. Dize, pues, asy: Hugolino, pues, como siervo prudente, y fiel, teniendo la Superintendencia de la Familia del Señor, cuyada por todos los modos posibles, dar en tiempo oportuno à sus encomendados manjar de vida eterna. Era su principal sollicitud plantar, y propagar en todas partes la Religion, y en las mas remotas Regiones, dilatar la gloriosa fama de su Apostolica vida, y santo Instituto. Arri mavase à su abrigo el Santo Padre Francisco, como el regalado hijuelo à su cariñosa madre, y seguro descansa en el seno de su clemencia. Era en la verdad Pastor verdadero

de esta nueva grey, cumpliendo con los buenos oficios de Pastor; pero dexavale al Santo, que se gloriasse, con esse nombre, y cuydando este de toda la provision para las necesidades, y gobierno à quel prodigo Señor cuydaba de que tuviesen estos cuydados felizes efectos. Era muy eloquente, y erudito, y con las eficacias de su eloquencia, abogaba por sus Hijos, y confundia à sus contrarios, que con cabulosas, y sofisticas apariencias de razon condenaban su Instituto, procurando arrancar de rayz esta escogida Vña, ocultando, y desluciendo los primeros purísimos frutos, que avia dado à la Iglesia. Murió toda la contradiccion al cuchillo de la erudicion de este gran Maestro, y se desvaneció, y deshizo como el humo; porque como ya se dixo, era vn río caudaloso de eloquencia, con la qual à los que erraban metia en camino, à los disculos pacificaba, y à los que hallaba vnidos, y amigos de la paz, y se estrechaba cõ vinculo de caridad mas apretado. Conformavase mucho cõ las costumbres de los Frayles, y con deseos de mayor perfeccion, era simple con los simples, humilde con los humildes, con los pobres, pobre, era Frayle entre los Frayles, y entre los Menores, Mínimos, y como si fuesse vn Religioso particular, ponía estubo en imitar sus estilos, y todo quando era licito, y permitia la decencia de su dignidad, tanto hazia para humillarle. Era en la Iglesia de Dios vna antorcha ardiente, y luminosa; era vna saeta escogida, y puesta à tiro, y aparejada para el tiempo oportuno de la tribulacion. O quantas vezes desnudando la preciosa pura, vestido de viles vestiduras, y los pies descalços, andaba como vno de los pobres Frayles, rogando, y solicitando confederaciones de paz.

Esto

Esto hazia; en esto se ocupaba este Varon grande, no solo quando Cardenal, y Protector de la Orden, sino quando despues, por providencia del Altísimo, fuè sublimado al Sumo Pontificado. Hasta aqui Tomàs Celano.

Con estas noticias conuerdan las que se hallan en dos libros manuscritos, que están en la Vaticana; el vno de Cencio Camerario de Censibus Ecclesie. El otro, Registrum Nicolai de Aragonia, Cardinalis; del qual nuestro Annalista halló vn traslado en la Libreria del Eminentísimo Cardenal Scipion Cebellucio; en los quales libros se habla vniformemente de las grandes virtudes, y superiores prendas de este gran Prelado, y en todos se encarece el excesivo amor, y diligente desvelo, con que atendió à la Religion Seráfica, de quien fuè amantísimo Padre, y vigilante Pastor; vióse esta verdad, en que en quanto le daban lugar los cuydados, y forçosas ocupaciones de la Curia, se ocupaba en beneficio de la Orden. Asistia à las Juntas, y Capítulos, y saliendo à recibirle los Religiosos en Procession, dexaba la carroça, y los acompañaba à pie con grande humanidad. En las solemnes funciones Capitulares, dezía la Missa cantada, y elegia para su Diacono al Glorioso San Francisco. Predicaba al Pueblo en alabanga de su Apostolico Instituto, y excitaba con fervoroso zelo à los Frayles à su mas rigida observancia. Al Santo Fundador amaba mucho, y le tratava con grande estimacion, por el gran concepto que tenia de su heroyca santidad. Miravale como à hombre baxado de el Cielo, para reparacion de las ruynas, que ocasionó la culpa; solia dezir muchas vezes, que era tanta la alegria, que ocupaba su coraçon en viendo à Francisco, que no quedaba lugar à la tristeza, y tur-

bacion, que ocasionaban la molestia, y peso de los negocios. Solo con mirarle, se serenaba la inquietud de su animo, y solo de oirle se deshazian los nublados de confusion, que oscurecaban la luz de su entendimiento.

A este passo amaba Francisco al Cardenal, como à Padre, y Maestro, pero con tal encogimiento, que tal vez se lo reñia el Cardenal como estrañeza. Sucedióle vn dia, estando en el Convento, que se llama la Carcel, distante de Alsís vna legua, le vino à buscar el Protector para desahogarse con él, y aliviar la molesta pesadumbre de sus cuydados. Dieron aviso al Santo, y de confusion, y humildad se escondió, y salió fugitivo al Monte, vergonzoso de que le visitasse, y buscasse para este fin personage de tanta suposicion. Supo el Cardenal este retro, y sintióse del, y mandó, que en todo caso se le buscasen. Hallaronle, y puesto en su presencia el Venerable Prelado, disimulando su sentimiento, le preguntó con amigabilidad, que porque se avia escondido, y se mostrava vnaño, con quien le amaba afectuoso? El Santo entonces bañado el rostro en vergonzosa modestia, dixo: Señor mio, luego que oí, que vueſtra Eminencia hazia el exceso de visitar à este vil gusano, fuè mi confusion tanta, que me retiré de corrido. Replicó Hugolino; poca razon tienes de estrañarte conmigo; dexa esse encogimiento, y sufre la mortificacion por mi consuelo. Aumentavase en el Santo la reverencia, y respeto, con la noticia que tenia por revelacion divina, de que avia de ser Sumo Pontifice, y así solia sobreescribirle las cartas en esta forma: Al Reverendísimo Padre, y Señor Hugolino, Obispo de todo el mundo, y Padre Vniversal futuro de las gentes.

CA.

CAPITVLO LXV.

*La fundacion de quatro Conventos
en el Valle de Reate, con raros,
y maravillosos su-
cessos.*

Compuestas todas las cosas en Roma tan à satisfacion, se despidió el Santo del Cardenal Protector, con letras de recomendacion à los Prelados Eclesiasticos, para que defendiesen su causa, y ayudassen con buenos officios la promocion de vn Instituto tan exemplar, y provechoso, para la comun edificacion de los Fieles, instruccion de los Pueblos, y reforma de las costumbres, y para que por ellas supiesen la mucha estimacion que de el hazia la Silla Apostolica, señalando para su escudo, y tutela vno de sus Principes, con cuya autoridad, y poder se atajassen las vejacioner de la emulacion.

Dirigió su viage à Assis, pero se detuvo algunos dias en el Valle de Reate, à quien los Cosmografos llaman el Ombligo de Italia, porque la divide en dos iguales mitades. Sò en este Valle frequentes, y memorables los vestigios de nuestro Santo, asañados para la duracion en muchos milagros suyos. Este año, que fuè el de 1217. empezó à fundar quatro Conventos, sitos en quatro collados, que forman vna Cruz. El primero, à cuya fabrica asistió el Santo, està no lexos de vna Villa llamada Grechia: en este lugar predicò con admirables frutos: de lo qual movidos algunos de sus moradores timoratos, le rogaron se detuviese, porque convenia mucho para evitar, y desarraygar algunos abusos, que avia introducido la relaxacion, y la malicia, que necesitaban de remedio, porque se executaban con tal des-

*Año de
1217.*

caro, y libertad, que eran intolerables escandalos. Para obligarle, le edificaron vn Convento, que mas bien llamàremos rustica cabaña, en la eminencia de vn collado, entre dos copados robles, que le sirviesen de abrigo, y defensa à la inclemencia de los temporales. Allí sentò su habitacion, y baxaba à predicar à las vezinas poblaciones. Un dia bolviendo à su retiro, encontró à vn rustico, que llevaba en los brazos à vn niño, y rogòle, que le hiziesse compania, hasta llegar à su Convento, porque en la intrincada maleza de aquellos Montes avia perdido el camino. Escusòse el rustico, diciendo, que le acompañara de buena gana à no ser tantos, y tan feroces los lobos que avia en aquel parage, de cuyos destrozos avia lastimosos escarmientos. No temas, replicò el Santo, que yo te doy palabra, que no se atreven à ofendernos los lobos. Creyò piadoso el rustico la promessa, y hallò en las experiencias el premio de su buena fe, y el pago de su piedad. Sa-
Nota
lieron los lobos en cantidad, pero tan mansos, y tratables, que no se viò en ellos, ni leve amago de fiereza. Confirmòse mucho mas à la buelta para su casa, porque aviendo ya cerrado la noche, quando es mas atrevida la malicia de esta fiera, se le arriaron dos de terrible grandeza, y recurriendo con el susto al sagrado de su fe, viò, q con ademanes de alegria meneando las colas le iban conduciendo por la espesura, hasta dexarle en campo descubierto, y seguro. Confuso el hùbre, y admirado del suceso, diò cuenta à los moradores de su Pueblo, llamado Cotanelo, diciendo, como aquel Varon de Dios tenia virtud especial contra los lobos, plaga formidable, que tenia atemorizada toda la comarca. Determinaron pedir al Santo los librasse de aquellas fieras, que les tenian destruidos sus ganados, muertos
sus

sus pastores, y aun dentro de sus casas vivian de su crueldad mal seguros. Compadeciòse el Santo de su trabajo, y conociendo ser aquella plaga, y otra que padecian muy frequente de apedrearfeles los frutos, castigo de culpas; procurò con blandura persuadirlos à que de parte de Dios les ofrecia cessaria el açore, como ellos hiziesen penitencia de sus pecados. Pre-
Nota
dicòles cò esta ocasion con zelo Apostolico contra la fealdad de los vicios, con tan felizes afectos, que evitò los escandalos, y plantò muchas virtudes. Pronosticòles, que si atentos à la luz de la verdad se conservassen en el tanto temor de Dios, no tenian de que ni porque temer à los lobos, como lo tocarian por la experiencia; pero que esta misma les daria à entender con duplicada plaga ser castigo de sus culpas escandalosas la invasion de los lobos, y la perdicion de los frutos. El miedo, y el interès, fueron los frenos, que detuvieron su desbocada malicia, y la experiencia los firmò mas en la enmienda. Agradecidos à tan singular beneficio, ofrecieron dár de limosna todos los años al Convento algunas cantararas de azeyte para el abasto de las lamparas. Y es cosa àun oy maravillosa, que si en aquellos Pueblos ay pecados publicos, y escandalosos, son como cebo, que llama los lobos à su termino, y las tempestades; y es el daño que hazen tanto, que no dà lugar à que se dude, que son culpas quien llama estas plagas; con que ostigados del horror, y del castigo, tratan de la correccion con publicas, y exemplares penitencias.

Vno de los personajes, que se reduxeron à mejor vida por la predicaciò del Santo, fuè vn Juan de Velita; hombre ya de edad madura, y muy grueso, calidades que le hazian molestisima la subida al Convento, q deseava frequentar mucho por la consolacion

que en el hallaba, para radicarse mas en los defenganos, y mejoras de la vida. Vn dia, entre otros, que llegó muy cansado à la presencia de el siervo de Dios, con quien tenia estrecha familiaridad, le dixò: Padre, yo estoy tan viejo, y tan pelado, que se me haze intolerable subir esta cuesta; y no es solo mio este sentimiento, que muchos desean, que dexes este sitio por otro mas cercano al Pueblo, donde con mas frequècia podamos todos gozar de tu doctrina, y ensenança. No te embarace tu pobreza, que como tu te determines à dexar este sitio, yo tomare à cuenta mia la fabrica del Convento. Yo te doy palabra dixò el Santo risueno, de admitir otra morada, no mas lexos de tu lugar, que à la distancia que puede vn muchacho arrojar vn tizon encendido. Aunque estrañò el hombre la novedad de las circunstancias, admitió la promessa, suspendiendo el discurso, pero cierto à su parecer, de que siempre el Convento quedaria à muy corta distancia, y en sitio conveniente.

Tomòle, pues, la palabra, y baxando con el del Monte, puesto à las puertas de la poblacion, llamò à vn muchacho de edad de nueve à diez años, y pufole vn tizò encendido en la mano, y dixole, que tirasse àzia la parte que el Santo le mandasse. Tirò el muchacho el tizon còon pujança tan maravillosa, y tan agena, no solo de su niñez, sino de la fuerça del jayan mas robusto, que le pufo en vn moteçillo, que estava de frente, distante mas de vna milla. Estaba el sitio, donde cayò el tizon, lleno de maleza, q encendió la lumbre del tizon, dexando à poco rato vn sitio descubierto, y capaz, señalado con las cenizas, para vn Convento; y al punto se apagò el fuego, porque no se dudase aver sido sus llamas como dedo indize de la voluntad divina. Este moteçillo era posesion
pro-

Nota

propria de Juan de Velita, que asombrado con el sucesso, trató de poner luego la obra en execucion, sin escasear los gastos, que hazia forçosamente grandes el aver de cimentar en piedra viva à fuerça de Almadenas. Concluyóse la fabrica con brevedad à cuenta de la mucha diligencia, y trabajo, que puso todo el Pueblo en perficionar vna obra, que hizo muy dificultosa la dureza de los materiales. Por esta nueva dexó el Santo la vivienda antigua, pero aun no se perdieron de esta las memorias, que durá en pie en los dos robles, que le servian de abrigo; bien que estos están muy descolorizados, y faltos de ramas, destrortos que en ellos haze la devocion, que los corta, y pule para formar Cruces, y Rosario.

El segundo Convento deste Valle, fundado tambien por el Santo en este mismo tiempo, dista del primero como dos millas, está situado en vn collado contrapuesto à la parte del Occidente. Dió motivo à su fundacion este milagro. Como el Serafico Padre anduviesse predicando por aquel parage, à la fama de su santidad era grande el concurso de gente que le buscaba. Para averle de ver era forçoso passar por vn pago de viñas, y como en concursos grandes pocas vezes se dexan de ver desordenes, le huvo en vna de las viñas, que estaba orilla de el camino, porque sus frutos yá maduros brindaban à los passageros, que con el pretexto del cansancio se valian de las vbas para el refresco. El dueño se quejó del mucho daño que avia recibido su viña, que quedaba perdida, y tenia librado su desahogo en su cosecha. Consolole el siervo de Dios, asegurandole, que no sería menor, que la de otros años, que recogiesse los ramos que huviesse quedado, y los diesse al lagar, que darian mosto à toda su satisfacion. Tuvo se el afligido

Nota.

labrador, recogió el poco fruto, que apenas passaba de rebulca, y dió con tanta abundancia mosto, que llenó todos sus belezos, y tuvo que pedir prestados otros, para que no perdiesselo que sobraba, cosa que jamás le avia sucedido, aun quando avia sido mas abundante el esquilmo. Esta maravilla despertó la devocion, para que en aquel sitio se le diesse Convento, consagrado à MARIA Santissima, con titulo de Santa Maria de la Floresta. Consagròle, y bendixole personalmente despues el Sumo Pontifice Gregorio Nono, en obsequio de su Santo Fundador.

El tercero está sito à la mano derecha de Grechia, es su terreno muy aspero, entre peñascos altísimos, cuyas quiebras, y ciferas hechas en la muerte de Christo, dieron nido à la columbina candidèz del São Patriarca. En vna de las grutas que forman estas peñas, escribió la segunda Regla, que es la que oy guardamos, cō raros prodigios, que referiré à su tiempo. La soledad, la aspereza, y la amenidad del Monte con los frequentes vestigios, que en él se ven del Santo, hazen este lugar tan venerable, que el Santo Pontifice Sixto Quarto, con algunos de los Cardenales le visitó con los pies descalços, y advirtiendole los de su comitiva, que era exceso, à su salud pernicioso, respondió con las voces, que Dios dixo à Moyses desde la zarça: esta tierra que pisamos es tierra santa, y pide para pisarse la desnudez de las plantas en protestacion de reverencia. Quando llegó à la gruta, donde escribió el Santo la Regla, dixo bañado en lagrimas: este es el venturoso sitio, en que se renovó la vida Evangelica; este es aquel bienaventurado lugar, en que Christo Bien nuestro dió la forma de vida de sus Apóstoles à los Frayles Menores. Todo el Convento es vn Relicario, por las frequen-

quentes memorias, que en él se conservan de su fundador, que influyen en sus moradores vna ardiente emulacion de sus Seraficas virtudes.

El quarto Convento está fundado à la mano izquierda de Grechia en lugar montuoso, y eminente, su advocacion de Santiago Apostol. Aquí tuvo el Santo recias, y muchas batallas con el demonio, de cuyas altucias, y sobervia alcanzó insignes victorias. El dolor, y copiosas lagrimas que aquí tuvo de sus culpas, movieron al Señor, para que le consolasse con la revelacion, de que yá estaban del todo perdonadas, y satisfechas por sus penitencias, y en memoria de este favor (que yá otra vez avia gozado) está fundada vna Capilla de pulidissima, y costosa fabrica. Cerca de esta Capilla se ve vna piedra, en que están estampadas las señales de pies, rodillas, y codos del Santo, quando postrado sobre su rostro hazia Oracion. Fuera del Convento, en el Monte que toca à la clausura, se ven en vna piedra estampadas las huellas formidables del demonio, que en forma de vn Eriope descomunal, intentó espantarle, para que dexasse el exercicio de la Oracion. En medio del camino se ve tambien cabada en vn peñasco la forma de vn libro pequeño; porque como caminasse vn dia à Podio, poblacion cercana de este Convento, sobrevino vna tempestad, y grande agüazero, y el Santo se acogió al abrigo de aquel peñasco, para defenderse de el agua. Abrióse el peñasco, para que el Breviario estuviesse escondido, y en custodia, sin recibir de las aguas daño; sin duda, porque la gran reverencia que tenia à las cosas sagradas, le puso en cuydado, que favoreció Dios con los esfuerzos de su poder, para consuelo de su fiel amigo. Vese oy dia el vacio en este peñasco, y es en todo ajustadissimo, y conforme à la forma,

Nota.

y cantidad del Breviario, que se guarda por reliquia luya en San Jorge de Alsís.

CAPITULO LXVI.

Raros prodigios, que al Santo sucedieron en estos Conventos.

SON ilustrísimas las memorias que se conservan de el Serafico Patriarca en el Convento de Grechia. Esta tenida en mucha veneracion la piedra, de que hizo pulpito para predicar en aquel Pueblo; de la qual los moradores de el lugar, y los Religiosos han visto varias vezes, levantarse globos de luzes à la Region del ayre. Nuestro Mariano Florentino, noticioso de esta maravilla, puso especial cuydado en su averiguacion, y dize aver hallado testigos de vista, que depusieron deste prodigio en forma conveniente para hazer se. Dize mas, que en reverencia de el Santo, y con ocasion de esta maravilla de luzes, que se han visto, se llevó la piedra à la Iglesia, donde estuviessse guardada con mas cuydado, y decencia, y esto no solo vna vez, sino algunas, y que tantas vezes se ha buuelto al mismo lugar, à lo que se cree piadosamente, por ministerio de Angeles.

En el Convento (aunque oy está mucho mas capaz) se conserva de lo antiguo, el dormitorio, Oratorio, y mesa, que sirvieron al Santo. Guarda-se vn formulario de Hostias, que solia traer consigo, quando caminaba, porque la suma reverencia, y cordialissima devocion, que tenia al Augustissimo Sacramento de la Eucaristia, le obligaba à solicitar por todos los medios posibles la mayor decencia, y curiosidad en todo lo que servia al culto de los Altares, y al Santo Sacrificio

ficio de la Miffa. Yacen aqui feputados hombres infignes en fantidad, entre otros el Venerable, y Bienaventurado Fr. Juan de Parma, General que fue de toda la Orden, antes de San Buenaventura; y acabado fu oficio, se retirò à esta devota soledad, donde acabò felizmente el curso de fu vida. Està tambien feputado aqui Juan de Veltra el Fundador, reducido por el Santo de la distraccion à vida exemplar, y penitente.

Entre otros muchos casos prodigiosos, que le sucedieron à nuestro Santo en este Convento, fue vno presentarle vna liebre viva, de la qual tuvo gran compafion, viendola temblando à la vifta de fu peligro. Cogióla en el regazo, y la alhagaba, y con sencilla candidez la hablaba, y asegurandola de fu miedo. Soltòla para que fe fuese libre; pero el simple animalejo, como agradecido al regalo, y mal feguero del riesgo, se le bolvia con estrana Manfredumbre à las manos, buscando fu abrigo. Hizo esto algunas vezes, sin querer la libertad; y el Santo muy folicito de quietar sus temores, la dezia: Hermanita mia, no temas, que yo harè, que mis Frayles te pongan en parte segura, donde ni te ofendan, ni te afusten los caçadores; y mandò, que la soltassen en lo mas retirado del Monte, donde fueffe poco, ò ninguno fu peligro.

Aqui otra vez le presentaron vna Anade, tambien viva, y aviendola acariciado, la soltaba para que volasse libre, mas ella bien hallada en su prifion, no queria la libertad, y se bolvia à las manos. Con ella, en ellas, se quedó elevado, dando gracias al Criador en la variedad, y hermosura de sus criaturas. Quando bolviò del rapto, la dixo: Hermana mia, no temas, buela, buela, y alaba al Señor, que viftiò tu cuerpo de tan hermosas plumas; y dandola la bendicion, levàto la simple

avecilla los buelos, como segura de semejantes infortunios. Esto mismo le sucediò con vn pez grande, que le presentò vn pescador sacado vivo del lago de Reate, en obsequio, y reverencia. Compadeciòse de verle fuera de su centro, y bolviòle à las aguas, diziendole no fueffe gofoso, pues le dexaba bien escarmentado este aprieto. El pez, como si fuera capaz de razon, nadaba en la superficie, haciendo escarceos, y ademanes de alegria, y no se quiso apartar de la orilla, hasta que dandole la bendicion, le mandò el Santo que se fuese.

En el tercero de estos Conventos, le sucediò otra cosa tambien graciosa, que simboliza mucho con las pasadas. Vna cogujada, paxaro bien conocido, tenia su nido muy cerca de vna gruta, donde el Santo tenia sus ejercicios. Con aquella Manfredumbre, y oculto instinto, que le servian los animales, y se le hazian domesticos (aun los mas montarazes) acudia todos los dias à que la diese comida para sustentar en el nido sus polluelos. Quando ya estos estuvieron mas crecidos, y pudieron volar, se venian en seguimiento de la madre à las manos, y èl los daba de comer, y los alhagaba; la madre, como embidiosa, los quitaba la comida, y los picaba. Rindiò el Santo, y diòla su porcion à parte; pero la simple no se daba por contenta con su sola porcion, y maltrataba à los hijuelos. Enfadòse el Santo de ver su demafiada golosina, y poca piedad, y la dixo, vete noramala golosa cruel, yo te doy palabra, que pagues tu crueldad con vna mala muerte, y aun despues de esta seràs abominable à los demás animales, que se desdenaràn de comer de tu carne. Cosa rara! à otro dia cayò la triste paxarilla en el vaso de agua, que estava prevenido para su bebidá, y se ahogò: y echandose la los

gatos, que la comiesse, no la tocaron, ni otro alguno animal.

Algunos, ò poco noticiosos de Historias Ecclesiasticas, ò muy ponderativas, con flaqueza de fe, y sobra de ceño para la cenfura, puede ser, que se les haga sobrada la compafion de S. Francisco con los animales, y superfluos efectos, y otros milagros deste jaez, que he referido, y referirè à sus tiempos; pero estos no penetran el fondo de misterios, que ocultan estas maravillas, haciendo el juicio, no de la medula, sino de la corteza de las cosas. Primeramente el afecto de la compafion, aunque tiene mucho de sensible, no es dudable, que tiene particular careo, y simpatia, cò el genio de la caridad, que llena de dulzuras el coraçon, y le dexa con averfion à todo linage de crueldad; por lo qual en los Santos, en los quales es tan relevate la caridad, y tan ardiente, es muy natural la compafion. Tengo observado ser frequentissimo en los Santos este afecto, y ser como dedo indice de coraçones generosos, y magnanimos.

Quanto à lo segundo es menester saber, que como los Santos traen la mente tan embecida en Dios, y en la consideracion de las cosas eternas, aun de las casualidades, que se ofrecen en este comercio ordinario de lo natural, y sensible, hazen escala para subir à lo invisible, y sobrenatural, formando bellissimas ideas de espifitu de cosas muy menudas, y conceptos místicos, que dan alas al coraçon abrasado en amor Divino, para que levante los buelos à la esfera de la divinidad. Llegase à esto vna especialissima Providencia del Altissimo, que agradado de los anhelos amorosos, con q̄ aspiran las almas santas à la vnion, y abraço de su bien sumo, y vltimo fin, las regala, y aviva las alas de su incendio con los alientos de estas maravillas. Sacuden los espifitus, generosamente santos, de sí el peso de sus pasiones, rinden la rebeldia de sus apetitos, y se reducen por la mortifica-

cion, desde el infeliz estado en que la culpa puso à la naturaleza, al estado felicissimo de la inocencia de el modo posible; y les franquea Dios los privilegios de la primitiva gracia. Por esto haze, que los animales, si son bravos, olviden su fiereza, y fe hagan tratables los vranos con sus seruos, para que su obediencia, y Manfredumbre den testimonio de su inocente candidez.

Este linage de afectos, y practica de virtudes deducidas de las cosas materiales, y sensibles, era en el Glorioso Padre muy frecuente. Consideraba, como refiere la leyenda antigua, en la medrosa liebre, el estado de vnos espifitus cobardes, y medrosos, que con discrecion escrupulosa tropiezan con temor, donde no ay que temer, y mareados con la continua inquietud de su turbada imaginacion en nada se aseguran, y su mismo miedo los entrega en manos del peligro. Necesitan estos de vn Maestro Espifitual inteligente, que los consuele con blandura, los rija con resolucion, les persuada à las dulzuras, y seguridades, que tiene la libertad de la gracia, y con dilacion los ponga en el camino de la virtud, à que vean, quan espaciosa, y que dilatado es el mandamiento de Dios. En la Anade, cuyas alas, y natural agilidad, la dieran seguridades, si las vsara con cautela, alexandose del peligro; pero con necia confianza vsando mal del beneficio de las plumas, viene à caer incauta en los lazos, que la previno el caçador astuto. En esta avecilla, con estas circunstancias, se le figuraba vna alma aprovechada, que ya empieza à volar en el camino de la perfeccion, à quien muchas vezes pone en peligros el demonio, q̄ como astuto caçador forma laços de su propia seguridad. En el pez animal puro, criado en la cristalina transparencia de las aguitas, donde, ni el estruendo de las olas altera su silencio, ni las amarguras del salado elemento inficionan su dulzura, mirandole agora fuera de su cen-

tro, le representaba las ansias de vn coraçon amante, que fuera de Dios vive violento, todo inquietudes, y temores, porque en solo Dios halla sosiegos, y seguridades. La embidiola cughada, le figuró vn poderoso, que arrastrado de su ambicion, todo lo quiere para sí, engrossando su caudal à costa de la sangre de los pequenuelos, y menesterosos. Esta nobleza de afectos bien merecidos tiene los millagros. Con estas consideraciones se arrebatava su espíritu, y creciendo el afecto de la compasión, movia à Dios para que le consolasse à costa de maravillas, y estas fuesen vobres, que publicassen la virtud, que tanto trabajava por cubrir su profunda humildad.

CAPITULO LXVII.

Despacha el Santo convocatorias para el Capitulo General de las Estras, y cosas raras, y exemplarissimas, que le sucedieron en este tiempo.

Año de
1218.

Salió nuestro Santo del Valle de Reate, para el de Espolecto, en los principios del año del Señor de 1218, en tiempo de rigurosos frios. Estos, y la mucha debilidad, y flaqueza suya obligaró à sus compañeros à que por su abrigo le costessen en el Habito para la parte interior vnos peccacos de paño grossero, para que tuviesse alguna defenfa, y no le enfermasse mas la fuerza del yelo. Pufose el Habito, y sintió algun alivio, pero entró en escrupulo de que se atendia mucho, quando debiera estar con la penalidad del tiempo mas conforme, para ser mas mortificado. Mandóle al compañero, que le descoliesse los remiendos, diciendo: Hijó, aunque este es caso reparo, que doy à mi flaqueza, no es culpable, toda via no le quiero, porque estoy viendo, que me tiene puesto Dios para exemplar vuestro, y que mi vida ha

de ser el patron, por donde se han de formar las vuestras; que mis obras, y palabras han de ser el arancel por que se gobiernan, y à quien se ajusten las vuestras. Bien veo mi mucha necesidad, y que la caridad, ni la prudencia, condenaran este leve reparo, que da à mi debil cuerpo, pues aun para mas dispenfaba mi flaqueza, y el rigor del tiempo: pero tambien vosotros padecéis trabajo, y acaso no hallaréis para el alivio el necesario remedio. En padecer estas comunes peccalidades, no solo debo ser como todos, sino mas sufrido que ninguno; y lo contrario desta práctica fuera ocasión de escandalo à los parvulos, y que se pensasse, que tratando con mucho cuydado de mi conveniencia propia, me olvidaba de la necesidad, y desnudez agena, falso de la compasión, que apenas se halla, sino en quien padece. Padezcamos todos, y yo mas que todos, y el primero, para que viendo me en el mismo trabajo, tengan los demás aliento, y consagren gustosos en las aras de la mortificacion la corporal salud.

Llegó al Convento de Porciuncula, y aviendo cumplido con los buenos officios de la vrbanidad con sus Payfanos, dió las cartas de recomendacion que traía à los magnates de la Ciudad, y Prelados Ecclesiasticos, con que empenó à todos en la defenfa de sus Hijos, y enmudeció la embidia, que con injultas detracciones malquistaba su Instituto. Un dia despues de la Oración, se puso à considerar los progresos que avia hecho la Religion en tiempo tan breve, y los frutos que avia cogido de sus trabajos, y que seria de grande importancia, que se difundiesse mas por el mundo para confundir con luzes de verdad, y exemplo las sombras del engaño, en que vivian los mortales embelados con los hechizos voluntarios de la vanidad, y amor proprio. Para que à mas de los Misionarios, q

tenia despachados à varias Regiones de Europa, se difundiesse mas, y mas la luz del Evangelio, determinó despachar otros, y para el buen efecto desta Mision, y mejor regimen de la Orden, le pareció conveniente despachar letras convocatorias, para hazer Capitulo General en Alsis, en dia señalado, que fue la fiesta de Pentecostes del año siguiente de 1219.

Hecha esta diligencia, se retiró à la soledad à tomarse estrecha cuenta de su vida, y examinar el estado de su alma; y como en esta residencia era el festigo principal, à quien se toma el dicho su humildad, lalia condenado de ingraticudes, tibezas, y imperfecciones à mucha costa de desconfuelos. Es cosa muy probada con experiencias, que las almas mas elevadas, y que gozan de las dulçuras de Dios con mas abundancia, y mayor cercania, son las que mas se quexan de su floxedad, y sienten baxamente de sus obras, porque por muchas, y muy fervorosas que seá, nunca llegan à llenar los vacios de sus deseos. Al passo que en ellas es mayor, y mas profundo el conocimiento de la bondad, que adorá amantes à esse passo les parece poco el amor, y se hallan como acusa los de su mismo conocimiento. Esta es la causa, y raiz de que sean cada dia mayores sus progresos, porque la misma satisfacion de lo que obran, las impelle obrar con mas esfuerzo; y como la grandeza de el bien amado excede con infinita ventaja el grado mas eminente de su amor, nunca este se facia, y vive santamente inquieto en movimiento continuo. En este estado se hallaba el Glorioso Patriarca, rezelofo de su tibieza, y deseoso de que todas las partes de su cuerpo fuesen lenguas para emplearlas en divinas alabanças, y se convirtiesen en coraçones, capaces del amor divino.

A este tiempo permitió el Señor, que padeciesse por espacio de muchos

Parte I.

dias vna tentacion terrible, de aquellas que sepultan el interior en vn abismo de sombras impenetrables, en que padecia su alma vn desamparo horrible, vna desolacion formidable; porque cerrados todos los caminos de la consolacion, vivia en vna obscuridad, y en vn confuso laberinto de horrores, miedos, tristezas, y otros afectos violentissimos, de que no pudiera salir, y se perdiera, sino se alsera con perfecta resignacion al hilo de oro de la Fè. Retiró el Señor todos los regalos, y permitió al demonio todas las astucias de su embidia, para que le persiguiesse. Hizolo este implacable enemigo, ya con vehementes sugestiones, ya con espantos, turbándole, y alterándole todos los humores del cuerpo; para que en tanta trapelia de tribulaciones se introduxesse, fino la culpa, à lo menos la acedia, y delgana de los exercicios espirituales, y despechado las dexasse.

El Santo en tanto abismo de trabajos, y desconfuelos, mas constante pedia de lo intimo de su coraçon socorro à la clemencia Divina, y estando en Oración vna noche, oyó vna voz que le dixo: Francisco, si tuvieres fe, y dixeres al Monte, que se mude, y paffé à otra parte, se passará. Quedó confuso, porque no penetró la sentencia de el Oraculo Divino; y preguntó: Señor, que Monte es este? A que le respondió la voz primera. Esse Monte es la tentacion. Entonces dixo: Pues Señor, haga se en mí, segun tu palabra. Hallóse de repente en gran serenidad de coraçon, desecha toda la obscuridad, que cegaba la luz de su entendimiento, mas robusta la virtud con el combate, y mas inflamada el alma para el amor. Dióle Dios à entender vna permitido esta recia, y prolixa tentacion, para radicarle, y profundarle mas en la humildad, no peligrasse à la bateria de la complacencia de verse Padre de tantos, y tan illustres Hijos, no adquiridos

Z 2

à in-

à industria fuya, fino dados de la mano liberal de la gracia, que le avia eligido para instrumento de tan estupenda maravilla. Este linage de tentacion mucho mas intensa, y mucho mas larga, y proliza, padeció en otra ocasion, de cuyas calidades hablaré mas largo, por ser importantes sus noticias para el consuelo, y direccion de las almas, que padecen este trabajo, que es el mayor de los espirituales.

CAPITULO LXVIII.

Exemplares castigos, que dió el Santo à Religiosos defectuosos, y principalmente à dos inobedientes.

D Esahogado ya el espíritu del Santo de la pasada tribulacion, y despachadas sus letras convocatorias, se detuvo algunos dias en el Convento de Porciuncula, en los quales sucedieron los siguientes casos. Estaba vn dia en Oracion, y vió vn poderoso, y numeroso exercito de demonios, que de mano armada ponian sitio al Convento; pero le hallaban tan bien pertrechado, y defendido, que aviendo hecho muchos asaltos, no podian apertillarle, ni abrir brecha. En esto vió en espíritu, que vno de los Frayles avia tenido con otro vn encuentro, en que perdió la paciencia, y dándose por ofendido maquinaba, como tomara satisfacion de su enojo. Este fué por donde el demonio, que registraba la plaça, empezó à abrir portillo, y apoderándose del omenage del coraçon, procuraba con bateria de sugestiones, reducirle à miserable precipicio de culpa mortal. Advirtió el Santo el peligro proximo en que estaba aquel Frayle mal aconsejado de su ira, y dexando la Oracion, le mandó llamar, y afeóle en presencia de todos la falta de mortificacion que tenia, y el espíritu de ven-

ganza de que estaba tentado. Mandóle, que publicamente confesasse su culpa, y pidiesse perdon à la parte, fino querria ser despojo miserable del demonio. Quedó el hombre atonito viendo publico su pecado, que no avia salido à fuera de su pensamiento, y reconociendo, que en su humildad podia estar solamente su remedio, confesó su depravada intencion, y pidió, que se le diese saludable penitencia. A vista desta humildad, y arrepentimiento, levantó el sitio el demonio, y se fué corrido de no aver logrado su intento. El Santo despues consoló al penitente, dándole muy por menor noticia de su pasado peligro, y encomendándole, que trabajasse mucho en domar la fiereza de la passion de la ira, y adquirir la mansedumbre amable à Dios, y à los hombres.

A este tiempo vinieron de la Provincia de Napoles dos Religiosos, el vno anciano, y el otro joven, este con su modestia, y circunspeccion, condeñaba la defemboltura, y poco juyzio de aquel, dando la juventud liciones à la vejez, y la vejez escandalizando à la juventud. Llegaron à tomar la bendicion al Santo Maestro, que conoció en espíritu el estado de entrambos, y quedándose solo con el joven, le dixo: Co-

„ mo hijo, lo has pasado en este viage
„ con el compañero? Hâte dado buen
„ exemplo, ò hâte escandalizado acaso
„ con sus procederes? Padre, respon-
„ dió el joven, mas bien lo ha hecho
„ conmigo, que yo merezco. Ea, le re-
„ plicó el Santo, no con pretexto de hu-
„ mildad digas mentira, yo sè muy bié
„ lo que ha pasado, y los malos exem-
„ plos que te ha dado en el camino: y
„ tu verás bien presto, que no me en-
„ gaño, y que tu has hecho mal en en-
„ cubrir sus defectos, que con la confu-
„ sion de la penitencia, pudieran, à no
„ ser rebelde, quedar enmendados.
A pocos dias este desdichado viejo se

salíó de la Orden, y murió en el esta-
do

do infeliz de Apostata. No fe valió el Santo del conocimiento sobrenatural que tenia de el mal estado de su conciencia, porque le conoció tambien estar endurecido, y obstinado en su perdicion, y no serviria sino es de mayor condenacion suya el aviso.

Como la obediencia sea el alma de la profesion Religiosa, y el nervio mas principal de la disciplina regular, deseaba mucho el Santo en todos sus Hijos la docilidad, y perfecto rendimiento de la voluntad propria à los ordenes de la obediencia; y si en alguno descubria alguna dureza, ò terquedad en obedecer, le castigaba con tal severidad que arropellaba con el zelo todos los fueros de su natural mansedumbre. A vno de los Frayles, que vió rebelde à sus mandatos, le puso en presencia de todos, y despues de vna asperísima reprehension, mandó, que le quitassen el Habito, y que como estaba desnudo, le sacassen à la huerta, y le sepultasen en vna hoya profunda, que avia hecho cabar para este efecto. Metieronle en la hoya de pies, y mandó, que le fuesen cubriendo con la tierra, y le sepultasen vivo. Quando ya la tierra llegaba à la garganta, el triste paciente, con mortales congoxas, suspiraba, pero aun no se atrevia à pedir misericordia, pareciéndole, que estaba inexorable en sus enojos el Santo; pero este que era piedades todo, reconociendo su tribulacion, y su arrepentimiento, le dixo en voz alta: Hermano, hermano, estas ya muerto por ventura? Y respondió el afligido paciente: Si Padre, si Padre, ò por lo menos debiera antes aver perdido la vida, que aver saltado à la obediencia con escandalo de mis hermanos. Compadecido entonces el Santo, mandó, que le quitassen la tierra, y le ayudasen à salir de la hoya; y dándole los brazos, bañado en lagrimas de compasion, y de alegría, le dixo:

Parte I.

„ Ea Hijo, si de verdad estas muerto,
„ portate en adelante como tal; y ne-
„ gado al vfo de tus sentidos, y pasio-
„ nes, como quien las dexa enterradas
„ en el sepulcro de la mortificacion;
„ tratate como insensible, y dexando-
„ te à la voluntad de tus Prelados, ol-
„ vidate de tu proprio alvedrio. Co-
„ mo difunto debe ser el verdadero
„ obediente, dexandose llevar, sin que-
„ xa, ni resitencia, donde, y como qui-
„ siere el Prelado; si de esta suerte
„ muerto al mundo supieres no tener
„ movimiento, que sea tuyo proprio,
„ vivirás todo a la gracia, con mucho
„ consuelo de tu espíritu.

En otra ocasion acusaron à otro de inobediente, y llamándole à juyzio, reconoció el Santo estar verdaderamente arrepétido. Quisiera de compasivo no afligirle con penitencia, viendole ya humillado; pero dexóse vencer su piedad de su zelo, y no quiso, que la inobediencia quedasse sin castigo, que quitasse el escandalo; y fué para los demás exemplar aviso, y escarmiento. Hizole cargo al compungido delincuente de su error, y del mal exemplo que avia dado; pero que aunque à todos constaba de su arrepentimiento, y este podia ser satisfacion alguna de su escandalo; era todavia necesario hazer publica demonstracion, en que constasse quanta era la gravedad de su culpa, para que este conocimiento fuesse freno, que detuviesse en adelante la desbocada fiereza de la propria voluntad. Mandóle, pues, quitar la capilla, y que la arrojassen en medio de vna hoguera, estando el penitenciado puesto de rodillas en este funesto, y temeroso espectáculo. Mucho tiempo estubo en el fuego la capilla, embestida por todas partes de la voracidad de las llamas, pero siempre entera, y intacta. Mandóla sacar, y que se la bolviessen sin lesion alguna, al afligido Frayle. Registraronla todos con

Z3

ad-